



## PRESENTACIÓN

---

### Explorando las ciudades latinoamericanas contemporáneas Imaginarios, dispositivos y proyectos

“...la ciudad no es simplemente un mecanismo físico y una construcción artificial: está implicada en los procesos vitales de las gentes que la forman...”

Robert Park

La ciudad latinoamericana como expresión y concepto prosperó en los estudios urbanos vinculados a la planificación y la sociología durante las décadas de 1960 y 1970. Primero, las aproximaciones a ese campo estuvieron dominadas por un enfoque funcionalista, propio de las teorías de la modernización y el desarrollo. Posteriormente, la perspectiva estructuralista, caracterizada por una versión del marxismo althusseriano, configuró el eje articulador de la teoría de la dependencia. Modernización y desarrollo eran posiciones teóricas que excavaban en el pasado para producir un diagnóstico que establecía el atraso y tradicionalismo de la ciudad

latinoamericana. Sus cultores confiaban en las capacidades del Estado-Plan para transformar las condiciones sociales de postergación que afectaban al Tercer Mundo en general y a Latinoamérica en particular. El pasado era observado solo con la intención de proyectar el futuro. Un paradigma evolutivo y etapista constituyó el fundamento de la propuesta modernizadora y desarrollista. Desde un punto de vista más atento a encontrar afinidades que diferencias, las ciudades latinoamericanas aparecieron atravesadas por problemáticas similares, cuando no idénticas: potentes migraciones internas, crecimiento hipertrófico de las capitales y su área metropolitana, escaso o nulo desarrollo industrial, infraestructura agotada, insuficiencia de equipamientos colectivos, extensión deficitaria de los servicios urbanos y sostenida infiltración del *campo tradicional* en los tejidos *urbanos modernos* (villas miserias, asentamientos irregulares, etc.).<sup>1</sup> Mientras, la teoría de la dependencia sustituyó el par desarrollo-subdesarrollo por el binomio centro-periferia y cuestionó las aptitudes del Estado burgués para transformar las condiciones del régimen de acumulación y redistribución capitalista. La Revolución Cubana, pero más dramáticamente el derrocamiento del gobierno de Allende en 1973, colocó a sociólogos como Manuel Castells y Aníbal Quijano en el centro de la difusión de una variante de la teoría de la dependencia traducida al campo de la sociología urbana. La revolución política surgió como el único paliativo *real* a las distorsiones y bloqueos que el Estado capitalista dependiente obraba sobre las posibilidades de una efectiva distribución de los equipamientos colectivos y las funciones urbanas en las olvidadas periferias de las ciudades latinoamericanas. Espacios donde, según Castells, pudiera "...surgir tanto la arcilla para los pies de un coloso populista como las viviendas populares de tierra roja. Roja de la sangre obrera. Y roja de los nuevos horizontes que se habrán abierto. También en lo urbano. Y también a partir de lo urbano."<sup>2</sup>

A pesar de las diferencias de énfasis y retórica, más allá de la confianza en la *técnica neutral* o en la *política revolucionaria*, ambas posturas aportaban un enfoque estructural a los problemas

---

<sup>1</sup> Hauser, Philip H. (ed.); *La urbanización en América Latina*; Solar Hachette; Buenos Aires; 1967.

<sup>2</sup> Castells, Manuel; *Estructura de clases y política urbana en América latina*; SIAP; Buenos Aires; 1974; p. 14.



urbanos y consideraban a la ciudad latinoamericana como el centro de la distribución de mercancías (bienes y servicios) y el lugar principal donde se registraba la reproducción económica de la sociedad capitalista. La perspectiva estructural-economicista comenzó a recibir algunas críticas y a fracturarse. Si Jorge Enrique Hardoy había navegado en las aguas de la teoría del desarrollo para luego incursionar en las de la dependencia, en el período subsecuente Richard Morse haría algo similar con el determinismo económico y una lectura histórica culturalista, prendada de cierto populismo.<sup>3</sup>

Promediando la década de 1970, emergió una tendencia más receptiva a los desarrollos culturales en el marco de los estudios urbanos en Latinoamérica. Para historiadores como José Luis Romero y Richard Morse, la clave economicista de explicación de la ciudad latinoamericana exhibía síntomas de agotamiento. Tampoco era posible continuar afirmando la pretendida homogeneidad entre las realidades urbanas del subcontinente y sus principales problemáticas. Las construcciones analíticas formadas alrededor de las estructuras económicas y los materiales documentales de tipo estadístico tan sólo expresaban parcial y sesgadamente un pasado más complejo y variado. *Latinoamérica las ciudades y las ideas*<sup>4</sup> y “Los intelectuales latinoamericanos y la ciudad”<sup>5</sup> plantearon una lectura hermenéutica de la(s) cultura(s) de la(s) ciudad(es). En estas versiones historiográficas, los bienes culturales en general y la literatura en particular dejaron de ser fuentes poco convencionales y se transformaron en el acceso escogido para el análisis de las culturas urbanas. Era la imaginación literaria y artística la materia prima más apta para reconstruir la experiencia histórica acaecida en las ciudades de Latinoamérica.

---

<sup>3</sup> Gorelik, Adrián; “A produção da cidade latinoamericana”; en *Tempo Social. Revista de sociología da USP*, v. 17, N° 1; Universidade de São Paulo; São Paulo; 2005.

<sup>4</sup> Romero, José Luis; *Latinoamérica las ciudades y las ideas*; Siglo XXI; Buenos Aires; 1976.

<sup>5</sup> Morse, Richard; “Los intelectuales latinoamericanos y la ciudad (1860-1940)”; en Hardoy, Jorge; Morse, Richard y Schaedel, Richard (comps.); *Ensayos históricos sociales sobre la urbanización en América Latina*; SIAP-CLACSO; Buenos Aires; 1978.



En los primeros años 1990s., surgió una tendencia analítica vinculada a los estudios urbanos promovidos por otras disciplinas del campo de las ciencias sociales y que giró en torno al concepto de imaginario.<sup>6</sup> Fundamentalmente, la historización de los imaginarios urbanos fue una perspectiva impulsada por dos libros: uno firmado por Néstor García Canclini<sup>7</sup> y el otro por Armando Silva<sup>8</sup>. Podemos vincular los desarrollos de las perspectivas sobre imaginarios urbanos a los aportes efectuados por Richard Morse en los años 1980s<sup>9</sup>. El espacio urbano en el que está interesado Morse en “Ciudades periféricas como arenas culturales” es aquel que podría reconstruirse a través de lo testimoniado y/o vivido y que habilitase la comprensión de mensajes divergentes con respecto a las pautas “centrales” de los procesos de modernización europeos. Según Hiernaux,<sup>10</sup> en los estudios sobre la ciudad en el período posterior a la década de 1960, donde imperaba un enfoque económico, pueden identificarse dos ejes. Los trabajos que buscaban la esencia de la ciudad en términos de organización sociocultural y los estudios que intentaban focalizar en las dimensiones subjetivas, los procesos de apropiación y las caras oscuras de la ciudad vivida. A partir de esta última inclinación se desarrolló la línea de los imaginarios urbanos que explora las facultades de simbolización en el espacio urbano y que se enlaza tanto con las representaciones como con las lógicas materiales que las habilitan y/o traman intersubjetivamente. El imaginario congrega imágenes en las que se pueden incorporar prácticas que convergen con procesos más generales. Se apela al imaginario como una conceptualización capaz de escudriñar los sentidos organizados por diferentes series de representación sobre el mundo urbano. La ciudad como objeto está fragmentada en imágenes que en coyunturas específicas alcanzan cierta coherencia

---

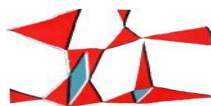
<sup>6</sup> Para una recapitulación de esta perspectiva y las historiografías a ella conectada ver: Almandoz, Arturo; “Notas sobre la historia cultural urbana. Una perspectiva latinoamericana” en *Perspectivas urbanas / Urban perspectives*, Nº 1; pp. 29-39.

<sup>7</sup> García Canclini, Nestor; *Los imaginarios urbanos*; Eudeba; Buenos Aires; 1997.

<sup>8</sup> Silva, Armando; *Imaginarios urbanos*; Editorial Tercer Mundo; Bogotá; 1992.

<sup>9</sup> Morse, Richard; “Ciudades periféricas como arenas culturales (Rusia, Austria y América Latina)” en *Bifurcaciones*; Nº 3; Santiago de Chile; Invierno 2005.

<sup>10</sup> Hiernaux, Daniel; “Los Imaginarios Urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos” en *EURE*; V. XXXIII, Nº 99, Agosto 2007; Santiago de Chile; pp. 17-30.



relacional. Esta perspectiva habilita el amarre entre prácticas<sup>11</sup>, construcciones de sentido y representaciones. La espacialidad dentro de la configuración de imágenes es de capital importancia justamente porque a diferencia de lo que ocurre con el tiempo, la fragmentación resulta más evidente. Las imágenes, según Durand<sup>12</sup>, son arquetipos del imaginario que adquieren tramados intercambiables y mutables. Esta perspectiva de análisis, pese a muchas inflexiones en su diagnóstico, es revisada por Gorelik<sup>13</sup> para comprender los mecanismos de construcción particulares de nociones sobre la Modernidad en Latinoamérica. Las maneras en que se representan los procesos modernizadores inciden en la materialización de prácticas específicas creando una realidad urbana. Interrogando los proyectos “modernizadores”, los discursos de la prensa y las fotografías compuestas sobre esa urbanidad en transformación puede complejizarse la mirada sobre el mundo de las ciudades. Esta perspectiva es operativa para identificar los intersticios<sup>14</sup>, aquello que figura o que se monta como anómalo en las imágenes fraguadas sobre las modernizaciones urbanas en América Latina. El Otro, como figuración subsidiaria de aquellas imágenes que exaltan las regularidades, la parte escenográfica y exhibible de la ciudad, se esconde detrás de los mismos imaginarios del brillo y la ostentación celebratoria. Allí están las huellas de aquello que pervive como germen de lo antiguo, lo desplazado hacia otras maneras de nombrar y habitar. Las espacializaciones ubicadas fuera de los cánones de “regularidad” y “normalidad” son detectables en los intersticios de los discursos y las prácticas. Podemos deconstruir los imaginarios del progreso y la modernización subrayando la exageración de sus motivos y la precariedad de sus encastres.

Si bien la ciudad moderna aparece como el observatorio elegido por los autores, hay en esa pluralidad de puntos de vista un planteo que ilumina determinadas caras del poliedro urbano

---

<sup>11</sup> De Certau, Michel; *La Invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*; Universidad Iberoamericana; México; 1995.

<sup>12</sup> Durand, Gilbert; *La imaginación simbólica*; Amorrortu; Buenos Aires/ Madrid; 2011.

<sup>13</sup> Gorelik, Adrian; “Imaginarios Urbanos e Imaginación Urbana. Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos”; en *EURE*; V. 28, Nº 83; Santiago de Chile; mayo 2002.

<sup>14</sup> Lindón, Alicia y Hiernaux, Daniel; “La periferia: Voz y sentido en los estudios urbanos”; en *Papeles de población*, Nº 42; Universidad Autónoma del Estado de México; Toluca; 2004.



*desbordando la modernidad*.<sup>15</sup> La problemática de la *ciudad posmoderna* y las categorías asociadas a ella como *fragmentación, discontinuidad, inmediatez, espectacularidad e instantaneidad*, entre otras nociones destacan en este análisis. Pese a aparecer como un término demasiado abarcador y ambiguo y con una capacidad explicativa relativamente laxa, el concepto de *posmodernidad* puede convertirse en un instrumento analítico de provecho si se lo emplea de manera relacional y reflexiva. En palabras de Amendola, "... su gran utilidad tanto analítica como comunicativa está en haber permitido relacionar significativamente las grandes transformaciones del espacio construido de la ciudad y de la experiencia urbana con los grandes cambios sociales y culturales de la sociedad contemporánea"<sup>16</sup> La producción masiva y atomizada de imágenes y la pérdida de la profundidad temporal provocan en el mundo posmoderno una cultura del *simulacro*, establecen la centralidad de un espectáculo efímero. Según Jameson, se trata de "una nueva superficialidad" que debilita la relación con la historia colectiva e individual, organizando una estructura esquizofrénica que determina un nuevo régimen de emotividad.<sup>17</sup> La proliferación de objetos está regida por una concatenación de copias que imitan un original que no ha existido jamás, en esa replicación sin fondo el valor de uso de las cosas se transforma alquímicamente en la cosa en sí.<sup>18</sup> En estas condiciones, la experiencia de las dimensiones de la propia existencia se desdibujan, el mundo circundante se despega de la cotidianeidad que pasa a tener una entidad propia como "campo privilegiado en la formación de sentido"<sup>19</sup> El dislocamiento de lo percibido y lo vivido es lo que David Harvey llama *compresión espacio-temporal* que afecta nuestras representaciones del mundo y les imprime una fuerte tendencia a la estetización.<sup>20</sup> La ciudad se convierte en el observatorio

---

<sup>15</sup> Appadurai, Arjun; *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*; Fondo de Cultura Económica; 2001.

<sup>16</sup> Amendola, Giandomenico; *La ciudad posmoderna. Magia y miedo en las metrópolis contemporáneas*; Celeste Ediciones; Madrid; 2000; p. 67.

<sup>17</sup> Jameson, Fredric; *Ensayos sobre el posmodernismo*; Imago Mundi; Buenos Aires; 1991.

<sup>18</sup> Baudrillard, Jean; *Cultura y simulacro*; Kairos; Barcelona; 1978.

<sup>19</sup> Amendola, Giandomenico; *La ciudad posmoderna*; Ob. Cit., p. 69.

<sup>20</sup> Harvey, David; *La condición de la posmodernidad*; Amorrortu; Buenos Aires; 1990; p. 392.



privilegiado para estos fenómenos por ser una escenografía de *hiper-realidad y simulación*, que contiene la posibilidad de ser ella y otra a la vez.

Para ponerse en acto, la ciudad como simulacro precisa de escenarios. El *espacio público* es el catalizador fundamental, la faceta al mismo tiempo individualizada y masiva de esa espectacularidad. Objeto central en la producción del urbanismo, el espacio público fue promovido como un componente inmanente de la morfología urbana así como un generador de ciudadanía en el contexto del fortalecimiento de los Estados Nacionales.<sup>21</sup> Sin embargo, desde hace unas décadas, la dinámica del capital privado ha recortado el significado cívico de esos espacios, para reconfigurarlos con sentidos híbridos. De forma creciente, la gestión de los *espacios libres* de las ciudades contemporáneas se pierde entre los mares anónimos de empréstitos privados, consorcios mixtos y equipos técnicos que están más cerca de las lógicas de los asesores empresariales que de los funcionarios de Estado. La ciudad abandona su silueta mecánica e industrial, para entregarse como una mercancía más a las lógicas de la gestión empresarial post-fordista.

De todas maneras, es necesario desactivar la ilusión de transparencia funcionalista y finalista que considera que todo proceso gestado desde posiciones de poder es monolítico y posee una racionalidad unívoca que consigue imponerse con éxito en el plano de las prácticas. Es posible matizar esa visión fatalista respecto al diseño del espacio público observando los usos y las atribuciones de sentidos que efectúan los agentes, al transformar el espacio público diseñado en *espacio público habitado y vivido*: "... un espacio de obertura radical, un sitio de resistencia y de lucha, un espacio de múltiples representaciones [...] un terreno de encuentro, un sitio de hibridación y mestizaje"<sup>22</sup> El espacio público se encuentra, en cierto sentido, en un estado de emergencia, nunca completo y siempre contestado, "... lo que hace *público* a un espacio [...] a menudo no es su "publicidad" predestinada. Más bien, es cuando, para subsanar una necesidad

---

<sup>21</sup> Delgado, Manuel; *El espacio público como ideología*; Libros de la Catarata; Madrid; 2011; p. 57.

<sup>22</sup> Soja, Edward; "El tercer espacio: extendiendo el alcance de la imaginación geográfica" en Benach, Nuria y Albet, Abel Edward W. Soja. *La perspectiva posmoderna de un geógrafo radical*; Icaria; Barcelona; 2010; p. 206.



urgente, un grupo u otro *toma* al espacio y a través de sus acciones lo *hace público*<sup>23</sup>. Los espacios, pensados como entramados relacionales, construyen sentidos, pero rara vez lo hacen bajo las condiciones de su propia planificación ni de las intenciones de sus usuarios. Si bien la cotidianidad constituye una de las espadas del relato simulado de la posmodernidad, también hace “cotidianos” los usos del espacio que contrastan con el espacio público rigurosamente planificado, diseñado oficialmente y que quizá sea apenas utilizado.<sup>24</sup>

Como es visible, este *dossier* se inscribe en un amplio marco que intenta recoger una heterogeneidad de tendencias analíticas. En esta confluencia de trabajos, hemos intentado contemplar una diversidad de investigadores y casos, una variedad de perspectivas de análisis, de períodos y problemas interrogados. Pero quizá su apuesta más ambiciosa haya sido practicar un descentramiento de la mirada, intentar dar cuenta de una perspectiva multidisciplinar que lo urbano reclama. Hace algunos años Jack Katz llamó la atención sobre la etnografía cubista como una metodología que hacía posible pensar de manera compleja y multisituada los entramados de las relaciones sociales en tiempo y espacio reales.<sup>25</sup> En parte, esta colección de textos nació de esa inspiración que hemos intentado traducir al campo de los estudios culturales urbanos.

A partir de una relectura de su libro *Tejidos Oníricos*,<sup>26</sup> Santiago Castro Gómez propone una inmersión en el proceso de modernidad-colonialidad de Bogotá en la década de 1920. Su trabajo se concentra en una revisión-uso de algunas ideas volcadas por Michel Foucault en su curso *Seguridad, Territorio y Población*, dictado en el *Collège de France* entre fines de 1977 y comienzos de 1978. De ese trabajo, calificado por Maurizio Lazzarato como uno de “...los libros más

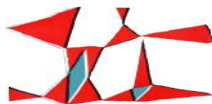
---

<sup>23</sup> Mitchel, Don; *Right to the city. Social justice and the fight for public space*; The Guilford Press; New York; 2003; p. 35.

<sup>24</sup> Crawford, M.; “Introducción”; en Chase, J. Crawford, M. y Kaliski, J. (eds.); *Everyday Urbanism*; Monacelli Press; New York; 1999.

<sup>25</sup> Auyero, Javier y Swistum, Débora; *Inflamable. Estudio del sufrimiento ambiental*; Paidós; Buenos Aires; 2008; pp. 31-37.

<sup>26</sup> Castro Gomez, Santiago; *Tejidos Oníricos. Movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930)*, *Movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930)*; Editorial Pontificia Universidad Javeriana; Bogotá; 2009.





importantes publicados en los últimos quince años”<sup>27</sup>, Castro Gómez se focaliza en los conceptos de dispositivos de seguridad y movilidad. El autor de la *Hybris del punto cero*,<sup>28</sup> analiza las profundas transformaciones de la capital colombiana en las primeras décadas del siglo pasado. El *City Planning*, la semántica de los medios de transporte rápido, el gobierno de las “malas razas”, la movilización de afectos y deseos son los cuatro accesos que Castro Gómez fabrica para (re)pensar la incorporación al capitalismo y la construcción de la modernidad-colonialidad bogotana. Esta aproximación forma parte del interés del autor en el impacto sociocultural de la importación-apropiación de los dispositivos de movilidad y sus condiciones de posibilidad urbanas, leídas desde la infraestructura, pero sobre todo desde los proyectos y los significados atribuidos a esa urbe en perpetuo movimiento. En un plano mayor, esta reflexión que parte de *Tejidos Oníricos*, se proyecta hasta alcanzar preguntas sobre los dispositivos securitarios y biopolíticos que parcialmente anticipan su siguiente trabajo: *Historia de la gubernamentalidad*.<sup>29</sup>

El artículo de Sandra Jathay Pesavento, publicado originalmente en portugués en *Étudos Históricos* a mediados de la década de 1990, constituye un aporte disruptor en la dirección de la historiografía latinoamericana que resulta estimulante recuperar. La propuesta tendía a integrar los desarrollos de la historiografía cultural francesa centrada en los análisis de sistemas de ideas e imágenes con la novedad de los imaginarios urbanos proveniente de los estudios culturales. El pensamiento de lo social en su proposición puede estudiarse entendiendo a las representaciones como una relación ambigua entre presencia y ausencia y la vinculación de este par con la idea de lugar. El fenómeno urbano es interrogado como una acumulación de bienes culturales y la ciudad como un espacio privilegiado para la construcción de significados. Pensar más *allá del espacio* para Pesavento implica interrogar las representaciones simbólicas de la urbe. Captar las inteligibilidades

---

<sup>27</sup> Lazzarato, Maurizio; *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*; Traficantes de sueños; Madrid; p. 232.

<sup>28</sup> Castro Gomez, Santiago; *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*; Pontificia Universidad Javierana/Instituto Pensar; Bogotá; 2004.

<sup>29</sup> Castro Gómez, Santiago; *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*; Siglo del Hombre Ediciones/Pontificia Universidad Javierana, Instituto Pensar; Bogotá; 2010.



que dan sentido a ese corpus representacional y a sus productores, que siguiendo a Roncayolo<sup>30</sup>, plantea como ejes por un lado, a los “profesionales de la ciudad” generadores de sistemas de ideas y por otro, a los consumidores del espacio urbano o habitantes. El laboratorio de análisis es Porto Alegre y el singular tramado alrededor de la idea de metrópoli construida sobre el consumo de patrones de referencia establecidos en otras latitudes, donde el carácter metropolitano emergió como fenómeno singular. En este abordaje, la tensión en términos metodológicos se da en el cruzamiento de aquello denominado *objetivo* con las posibilidades de lectura(s) que la ciudad en su configuración total o parcial ofrece.

En un itinerario similar, aunque desde los estudios culturales urbanos, el trabajo de Paula Vera propone revisar los matices y cualidades construidos acerca de la modernidad en la ciudad de Rosario. La autora busca comprender qué significa ser moderno en el imaginario de la modernidad en dicha ciudad y cuáles son los elementos que dan forma a tal imaginario. Los ejes que escoge son: el imaginario de la tecnificación y la urbanización, los espacios de la movilidad y las nominaciones espaciales, como formas que dejan en evidencia el carácter heterogéneo de esa imaginación moderna. Cuya operatividad, en los deseos de quienes los construyeron y/o consumieron, incidió en las materializaciones. Uno de los ejes en esta pesquisa es el imaginario sobre el progreso, que ha tenido un efecto performativo sobre los discursos, pero también sobre las intervenciones en la traza urbana que componían una especie de idea de conjunto. Asimismo, Vera explora los desplazamientos operados entre aquello que podríamos denominar imaginario/expresión de deseo sobre la modernidad y las apropiaciones o variaciones operados en tiempo y espacio concreto.

Los problemas derivados de la modernización acelerada de la ciudad y las soluciones concebidas y puestas en marcha por sus Estados nacionales y agentes sociales son estudiados en el caso de Santiago de Chile por el artículo de Umberto Bonomo y Hugo Mondragón. Ambos

---

<sup>30</sup> Roncayolo, Marcel; *La ville et ses territoires*; Gallimard; Paris; 1997.



recuperan el espectro cronológico que va desde 1890 a 1940 para indagar sobre las reconfiguraciones que sufrieron las políticas públicas en torno a las viviendas populares y obreras. Este viraje, como ocurrió en otros casos de América Latina, parte de la imagen del *conventillo* como forma habitacional aceptable dirigiéndose hacia la visión de la *vivienda higiénica* como solución en un primer momento moralizadora y luego racional de la problemática. Este último tratamiento del tema es asimilado a su apropiación por parte del Estado, el cual se vio en constante puja con el sector privado entre las décadas de 1920 y el 1950. El artículo relata el proceso de construcción de miradas y saberes sobre la ciudad y el problema del habitar popular, los cuales se plasmaron en legislaciones, así como en líneas de acción institucionales tanto de asociaciones civiles como de reparticiones estatales. Por otra parte, los autores intentan mostrar que estas intervenciones eran acompañadas e influidas por discusiones que involucraban a diversas corporaciones profesionales en tanto agentes capaces de definir el carácter de las viviendas y las formas de vida de quienes las ocupaban, para luego proyectar un tipo de unidades habitacionales higiénicas y racionales. Hacia fines de los años 1940s., el lenguaje de estos debates cambió, conjugando tanto dimensiones cuantitativas como valoraciones cualitativas del problema asimilando los tópicos de la pobreza, la raza y la necesidad de generar modos de vida higiénicos y racionales entre los sectores populares.

Desde una perspectiva propiamente historiográfica, Diego Arango López se embarca en una difícil comparación entre Bogotá y Buenos Aires. Se trata de dos ciudades latinoamericanas que atraviesan por momentos muy diferentes: el bogotazo y la violencia en Colombia y el golpe de estado de 1943 en la Argentina que comienza a perfilar el proyecto de la Nueva Argentina planteado por el peronismo clásico. También se trata de dos culturas urbanas, dos sociedades y dos imaginaciones proyectuales y urbanísticas distintas, aunque con ciertos puntos de contacto. A través de un análisis de materiales documentales normativos, de la construcción y robustecimiento de las redes institucionales, del seguimiento de las trayectorias de arquitectos, ingenieros y urbanistas vinculados a las instituciones de planificación urbana y de las fluctuaciones en las formulaciones proyectuales, Arango recorre el período de posguerra de estas dos ciudades



capitales de Latinoamérica. Si bien los procesos históricos aparecen en muchos puntos marcados por la divergencia, el análisis documental de Arango muestra que las transformaciones políticas e institucionales experimentadas por la Buenos Aires y la Bogotá de posguerra permiten constituir a ambas ciudades en laboratorios para el afianzamiento de una nueva forma de pensar e intervenir la ciudad. Ese nuevo horizonte de reflexión y planificación se vincula con un imaginario moderno e internacional. Por caminos y alternativas diferentes Argentina y Colombia, empiezan a aproximarse a las formulaciones del urbanismo preconizado por los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM), cuya figura central fue Le Corbusier. La convergencia con esta perspectiva proyectual provocó transformaciones institucionales semejantes, especialmente en la escala municipal. Más allá de su eficacia y alcance, las nuevas convicciones sobre el urbanismo se caracterizaron por un robustecimiento técnico, una (re)construcción de la red institucional, la asignación de importantes recursos y el afianzamiento de una autonomía relativa de estos organismos de planificación urbana. Arango compara estos dos casos teniendo como meta un objetivo mayor: conocer las transformaciones institucionales que los distintos gobiernos instrumentaron en la intervención urbana cuando el urbanismo moderno de los CIAM era difundido y apropiado de manera diferencial por los distintos países de América Latina.

El trabajo de José Manuel Prieto González, sobre el paseo Santa Lucía de Monterrey, se inscribe en el marco de un proyecto de investigación más amplio que se acerca al análisis de la ciudad y el espacio público desde una mirada interdisciplinaria. Su intención más concreta es problematizar sobre los mecanismos a través de los cuales la ciudad posmoderna funciona como *sociedad del espectáculo* y *simulacro*, constituyéndose en un espacio de entrecruzamiento de nuevas estéticas y morfologías de seducción que operan como vehículos para la consecución de fines económicos. Una calle de Monterrey, el Paseo Santa Lucía, es utilizada por el autor como el observatorio para estudiar cómo la ciudad posmoderna se resignifica para la exposición y el espectáculo en sus formulaciones urbanísticas. El texto emplea un utillaje categorial denso y variado para aproximarse a la realidad urbana. Desde la diferenciación de Henri Lefebvre entre *la*



*ciudad y lo urbano* hasta el concepto de *posmodernidad* en tanto herramienta de análisis cultural, Prieto construye su aproximación a una calle considerada atípica. En un contrapunto entre la historia de la proyección, los usos del Paseo y la manera en que lo viven y experimentan sus transeúntes contemporáneos, la condición de singularidad de la arteria es reconstruida a partir de las imágenes montadas sobre ella desde diversos registros. Para pensar la resignificación posmoderna de este espacio, Prieto toma la noción de *magia* de Améndola, como referencia a lo grandilocuente de las imágenes que la ciudad contemporánea confecciona para atraer y generar consumo. Estos desplazamientos se encastran dentro de una lógica de creación de *macro o megaproyectos* para hacer de Monterrey una ciudad atractiva de cara al exterior, valorando lo estético por sobre lo funcional como una manera de encubrir la carcasa gris de la ciudad industrial. En este sentido, el autor observa en esta estetización compulsiva el riesgo de amoldar las políticas urbanas a la lógica del espectáculo. La imperiosa necesidad de los poderes públicos y los sectores privados de crear imágenes que coloquen a la urbe a disposición de las exigencias de los mercados de consumo cultural y recreativo deja toda otra franja de necesidades y aspiraciones de la población en la sombra de lo irrelevante.

Al abrir su trabajo, Santiago Castro Gómez presenta a través de la idea de caja de herramientas una clave de lectura para la obra de Michel Foucault. Posiblemente, Wittgenstein fue el primero en indicar que le interesaba pensar al lenguaje como si se tratara de una caja de herramientas. Años después, Foucault afirmó que escribía sus libros para usuarios y añadió que prefería considerar sus aproximaciones teóricas –siempre fragmentarias, incompletas y no predicativas– en la estela de esa metáfora wittgensteiniana. Ambos filósofos, colocaban de relieve el problema del uso y el sentido. Una cuestión que, durante la entreguerras, Walter Benjamin había atribuido a los testimonios y vestigios marginales del capitalismo decimonónico. A esos andrajos y detritus, Benjamin no deseaba inventariarlos, no quería cumplir con los rituales de la erudición aunque era un coleccionista obsesivo, sino que prefería usarlos, colocarlos en relación de contigüidad y hacerlos chocar entre sí para que su exhumación también fuera una apertura de



sentido. Si Wittgenstein, Benjamin y Foucault estaban en lo cierto al afirmar que el lenguaje, la teoría y los testimonios del pasado, sólo adquieren valor y belleza al ser utilizados y cuando nos permiten imaginar formas y posibilidades de vida nuevas, entonces invitamos también a los lectores a convertirse en usuarios de los textos reunidos en este dossier.

Diego P. Roldán<sup>31</sup> - Cecilia M. Pascual<sup>32</sup> - Sebastián Godoy<sup>33</sup>

---

<sup>31</sup> Profesor de la Facultad de Humanidades y Artes. Director del Centro de Estudios Culturales Urbanos (UNR) y coordinador del Laboratorio Interdisciplinario de Estudios Urbanos (ISHIR-CONICET).

<sup>32</sup> Profesora de la Facultad de Humanidades y Artes. Forma parte del Centro de Estudios Culturales Urbanos (UNR) y del Laboratorio Interdisciplinario de Estudios Urbanos (ISHIR-CONICET).

<sup>33</sup> Profesor de la Facultad de Humanidades y Artes. Integra el Centro de Estudios Culturales Urbanos.

